

FACES

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Año 11

Nº 22

enero-abril 2005

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
Instituto de Investigaciones
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata
cendocu@mdp.edu.ar
<http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/>

Masificación de la educación superior: una reflexión acerca de sus causas y contradicciones

*Higher Education Massive Growth:
a reflection on its origins and contradictions*

Marcos Esteban Gallo¹

RESUMEN / SUMMARY

La masificación de la educación superior es uno de los fenómenos sociales más significativos de la segunda mitad del siglo XX. En América Latina, y en particular en la Argentina, este proceso pareció obedecer a las reivindicaciones sectoriales de una clase media en ascenso, que buscaba en el acceso a la universidad una reafirmación identitaria, a la vez que un canal de promoción social. Sin embargo, la expansión en la matrícula universitaria no logró articularse con los requerimientos estructurales que demandaba el desarrollo económico del país. Por otra parte, a partir de la fragmentación social agravada notoriamente desde los noventa, la masificación de la universidad esconde los efectos de una dramática polarización social, en la que la matrícula universitaria crece mientras se deterioran los niveles educativos básicos, dando lugar a una amplia capa de la población que ve cercenadas desde etapas muy tempranas sus posibilidades de acceder a la educación superior.

One of the most significant social phenomena of the late twentieth century is the massive growth of higher education. In Latin America, for a rising middle class in particular, access to university meant identity as well as social reaffirmation.

¹Economista, integrante del Grupo de Estudios del Trabajo, Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata
marcosgll@yahoo.com.ar

However, the expansion of university registrations, did not succeed in articulating with the structural requirements of the economic development of the country.

On the other hand, social fragmentation has been seriously increased since the nineties. Massive university growth hinders the effects of a dramatic social polarization, in which university registrations increase as basic educational levels become worse.

As a result, a vast section of the population has no access to higher education.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS

Educación superior - masificación universitaria - equidad educativa - equidad social.

Higher education - massive university growth - educational equity - social equity.

INTRODUCCIÓN

La segunda mitad del siglo XX ha sido testigo de una impresionante expansión en la magnitud de las instituciones de educación superior, tanto en el llamado primer mundo como en América Latina. En efecto, más allá de las particularidades nacionales y regionales, el fenómeno parece haber sido un proceso universal que afectó al mundo de la segunda posguerra. Sin embargo, en América Latina en general, y en nuestro país en particular, la masificación de la universidad parece responder a una dinámica propia, determinada por la evolución económica y social particular de los países de la región.

Diversos autores coinciden en admitir variadas causas detrás del fenómeno. Asimismo, en la bibliografía que aborda la cuestión, es posible identificar cierto énfasis sobre dos tendencias aparentemente contradictorias. En primer lugar, en América Latina la expansión de la matrícula universitaria no aparece articulada con un proyecto de desarrollo nacional, sino que, por el contrario, la tasa de escolaridad universitaria continuó creciendo, aun en períodos de crisis, mientras que los recursos humanos formados por el sistema se hallan luego frente a un entorno que no les ofrece la posibilidad de aplicar sus conocimientos. En segundo lugar, la tasa de escolaridad universitaria se incrementa al mismo tiempo que se ahondan las desigualdades sociales y se expanden los bolsones de pobreza y marginalidad, con la consecuente secuela de inequidad en la esfera

educativa.

El presente ensayo tiene como objetivo reflexionar sobre estas cuestiones, procurando efectuar una aproximación a la dinámica socioeconómica que influye en la determinación de estas tendencias divergentes entre masificación universitaria, desarrollo económico y equidad social y educativa. A tal fin, se analiza en primer lugar, el proceso causal que los distintos autores identifican detrás de la masificación de la universidad en América Latina. Seguidamente, se abordan las implicancias del fenómeno en relación con las problemáticas vinculadas al desarrollo productivo y a la fragmentación social, así como a las disfuncionalidades que la masificación genera respecto del propio funcionamiento de las casas de estudio.

ALGUNAS CAUSAS DE LA MASIFICACIÓN

La masificación de la educación superior es uno de los más significativos fenómenos sociales de la segunda mitad del siglo XX. En el caso de América Latina, las cifras son más que elocuentes: entre 1950 y 2000, el número de universidades latinoamericanas pasó de menos de 100 a más de 5.000. La cantidad de estudiantes que a ellas concurrían creció de 600.000 a más de 8.000.000 en el mismo período. Asimismo, la tasa de escolaridad universitaria se sextuplicó, pasando de un 3% en 1950 a más del 18% en 2000 (Peón, 2004).

De acuerdo con la tipología empleada por Sigal (1995), los sistemas de educación superior pueden ser agrupados en tres categorías distintas en función de las tasas brutas de escolarización en dicho nivel. De este modo, puede hablarse de un modelo de acceso de elites cuando la tasa de escolaridad en educación superior es inferior al 15%, un modelo de acceso de masas cuando dicha tasa es superior a este porcentaje, y un modelo de acceso universal cuando la variable mencionada excede el 35%. Destaca el autor que el acceso de masas fue alcanzado en Estados Unidos en la década del sesenta, en Europa en los años setenta y en América Latina en los ochenta.

Mucho se ha escrito sobre las causas de este proceso, el cual parece responder a una constelación de factores políticos y sociales, cuya consideración deriva necesariamente en el análisis de explicaciones multicausales. En principio, contrariamente a lo que cabría esperar, no parece existir una correlación muy estrecha entre la expansión del sistema

universitario y algunas variables estructurales, como el producto bruto interno o el grado de urbanización. Así, “si bien las mayores tasas brutas de educación superior se registran en los países de más alto ingreso y urbanización Argentina y Venezuela-, y los de más bajos ingresos y menor urbanización tienen tasas más bajas Honduras y Haití-, no existe una correlación definida entre las variables estructurales y la cobertura universitaria” (DEALC, 1981).

En cambio “puede postularse que el desarrollo de la matrícula superior está asociado fundamentalmente a las decisiones políticas que se originan en la interacción de las fuerzas sociales, en las estructuras donde pesan fuertemente las clases medias y en la naturaleza de los procesos culturales-educativos sostenidos por el poder” (DEALC, 1981). Según esta perspectiva, la expansión del sistema universitario estaría vinculada a la consolidación de las reivindicaciones de ciertos estratos medios y a la concreción de objetivos de orden sociopolítico, antes que a una dinámica impulsada por factores inherentes a las estructuras productivas. El crecimiento de la demanda educativa aparece así, como un parámetro cultural característico de las sociedades contemporáneas, que Sigal denomina “demanda social de educación”. Esta constituiría una dimensión invariante en las sociedades actuales, cuya influencia sobre los sistemas educativos opera a través de la reivindicación de los principios de equidad y democracia educativa, y de los intentos de materializar las aspiraciones de movilidad social. De este modo, se soslayan en cierta medida, los requerimientos educacionales del aparato productivo, y las discusiones sobre la cuestión educativa pasan a estar dominadas por el ámbito de lo sociopolítico. Así, “la demanda de educación superior no sólo mantiene una independencia notoria de los requerimientos estrictos de los sistemas económicos, sino que los excede” (Sigal, 1995).

No obstante, más allá de la incidencia de esta dimensión sociocultural, Sigal identifica un conjunto de variables sociales estructurales que influyen de manera concurrente en la expansión de la demanda de educación superior, entre las que merecen destacarse: i) el desarrollo económico, con la consiguiente demanda de recursos humanos calificados; ii) la generalización de la enseñanza de nivel medio; y iii) la feminización en los estudios superiores.

En relación con el punto i), si bien se admite la complejidad de la relación

entre educación y desarrollo y la necesidad de contextualizarla en un marco histórico específico, se destaca el rol de la educación superior en la selección y certificación del ingreso a determinadas ocupaciones, así como su influencia en los procesos de estratificación social.

En cuanto a los puntos ii) y iii) se señala la significativa presión que ejerce sobre el sistema universitario la notoria expansión de la escolaridad en el nivel medio, con el consiguiente aumento en el número de personas en condiciones formales de acceder a la educación superior, así como la incorporación de la mujer a los estudios superiores, fenómeno que adquiere especial relevancia en los años sesenta.

Al igual que el citado informe de DEALC, Schaposnik (1989) asocia el crecimiento de la matrícula universitaria a las aspiraciones sociales y laborales de los sectores medios, con cierta independencia de las posibilidades reales que las condiciones económicas pueden ofrecer a los graduados. Así, se presenta como una constante la relación entre el desarrollo de la clase media y el porcentaje de ingresantes, aunque exista desproporción entre éstos y la perspectiva ocupacional. “Es muy difícil que se produzca una reversión en el seno de la clase media, aunque las condiciones sociales declinen, hacia los trabajos de obreros o de servicios” (Schaposnik, 1989).

El mismo autor admite, sin embargo, la incidencia de factores económicos y demográficos en la expansión de las universidades, cuya influencia no pasa necesariamente por las reivindicaciones de clase. En efecto, sostiene que existe una relación positiva entre las ciudades donde se ubican las mayores universidades y el ingreso *per capita* de sus habitantes. Así, en el caso específico de la Universidad de Buenos Aires, atribuye su dimensión no sólo a la población del área metropolitana, sino a la confluencia entre la mayor población y la concentración relativa de riqueza en Buenos Aires con relación al resto del país. Asimismo, se destaca también la relevancia de las transformaciones estructurales de las sociedades latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XX, como las migraciones internas del campo a la ciudad y la incorporación creciente de la mujer a la población estudiantil.

En suma, puede concluirse que el proceso de masificación de la educación superior constituye un fenómeno asociado a una multiplicidad de factores sociales, políticos y económicos. Sin embargo, las causas del fenómeno no

obedecen tanto al crecimiento económico experimentado por los países latinoamericanos en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, como a las transformaciones sociales que los mismos impulsaron. Los modelos desarrollistas, de inspiración keynesiana, implementados en los principales países de la región, tenían como eje de crecimiento las posibilidades de consumo del mercado interno. La necesidad de mantener en niveles relativamente elevados el consumo de los grupos asalariados produjo una tendencia redistributiva que progresivamente fue alcanzando a todos los segmentos de la población (Ferrer, 1998). Es en este contexto en que la expansión y consolidación de amplios estratos medios presiona sobre los sistemas educativos, los cuales son vistos no sólo como canales de promoción social, sino también como elementos que contribuyen a definir la identidad cultural de la clase media en tanto grupo social.

DISFUNCIONALIDADES Y CONTRADICCIONES DEL PROCESO DE MASIFICACIÓN

Como se analiza en la sección precedente, los diversos estudios sobre la masificación de la educación superior en América Latina asocian el crecimiento de la matrícula en ese nivel a una tendencia internacional que parece ser relativamente independiente de las demandas y las condiciones económicas. Los estímulos que impulsaron esta tendencia provienen principalmente del ámbito social, pero en los países de la región no fueron implementados los mecanismos coherentes para articular la creación de recursos humanos de nivel superior con una política de desarrollo nacional (Pérez Lindo, 1985).

En la Argentina, las decisiones en materia de política educativa que giraron en torno a la cuestión de la expansión universitaria parecen haber sido influenciadas por dos ideas centrales. La primera, de inspiración liberal, se remonta a fines del siglo XIX y parte de la convicción de que la educación pública y generalizada constituye un factor de progreso. Aquí, confluyen el concepto de educación como valor cultural en sí mismo y, a la vez, como signo de progreso social y material.

La otra idea, difundida por movimientos políticos de extracción popular como el radicalismo y el peronismo, concibe el acceso a la educación como una forma de democratización social. Esto se vincula con la idea de la

igualdad de oportunidades educativas como factor de democratización social.

Ambos esquemas de ideas son compatibles y complementarios, y han estado en el centro de los discursos reivindicativos que vehiculizaron las demandas de los sectores medios sobre el sistema educativo. Sin embargo, no fueron capaces de dotar al modelo cultural que inspiraba las políticas expansionistas de una visión pragmática y lúcida, que diera cuenta de los mecanismos a través de los cuales se podían articular los factores económicos y productivos en función de un progreso acumulativo y autónomo (Pérez Lindo, 1985).

Este fenómeno ilustra cierta disociación entre la retórica discursiva y las necesidades materiales del cambio estructural. Esta divergencia sitúa el accionar político en el plano de la superestructura, separándolo hasta cierto punto de las acciones concretas tendientes a transformar la estructura productiva. Esto sería una consecuencia del carácter dependiente del desarrollo económico y social que, con diferentes variantes signó el devenir histórico de la Argentina. Como explica Alain Rouquié (1990), en los países caracterizados por un desarrollo económico extravertido, las clases medias se componen esencialmente de categorías dependientes del sistema económico tradicional, constituyendo un subproducto de un tipo de desarrollo no dirigido por ellas. Por este motivo se muestran incapaces de asumir un rol innovador y autónomo en el marco de un proceso de cambio social.

Del mismo modo, los partidos capaces de cuestionar el orden tradicional, por lo general descuidan el aspecto económico. Su oposición es esencialmente política y teñida de consideraciones éticas sobre la corrupción, la injusticia y el egoísmo social, pero no sobre la necesidad de alterar las bases del desarrollo económico. El objetivo de su accionar político es la participación antes que la transformación económica y social. Así, en gran medida las clases medias se identifican a sí mismas en torno a sistemas de representación simbólicos antes que en función de una constelación de intereses comunes en relación al sistema de producción (Touraine, 1988).

De este modo, el comportamiento del sistema universitario aparece determinado por una presión social constante hacia la apertura que, como ya se mencionó, se relaciona con las aspiraciones de realización de los sectores medios antes que con los requerimientos productivos y laborales de la

estructura productiva. Esta situación contribuye a profundizar ciertas tendencias contradictorias que se manifiestan en el sistema educativo a través del deterioro en la calidad de los niveles educacionales básicos en forma concomitante con una demanda social creciente sobre el sistema de educación superior. Detrás de este fenómeno puede inferirse la existencia de una estructura dual, en la que los sectores populares, carecientes de la posibilidad de vehicular sus demandas sobre el sistema educativo, ven cómo se deteriora el nivel primario de la educación pública, del cual son los principales usuarios. Abonando esta lectura, Ratinoff y Jeria (1978) analizan la expansión de la universidad latinoamericana, interpretando que se trata en parte de una redistribución de ventajas sociales en beneficio de las clases medias ascendentes y en desmedro de los niveles primarios, lo cual perjudica principalmente a las clases populares que no tienen la posibilidad de acceder a la universidad. Esta contradicción manifiesta entre el sobredimensionamiento de la educación superior y el descuido de la escolarización de masas en el primario es un hecho destacado por numerosos autores (Cano, 1984; Schaposnik, 1989; Portantiero, 1987; Rodríguez, 1979).

El motor social de la expansión universitaria sería entonces la emergencia y las crisis de las clases medias. De acuerdo con Pérez Lindo, en las fases de crecimiento económico éstas buscarían mejorar su posición en la escala social a través del acceso a la universidad, mientras en períodos de crisis la educación superior jugaría como una gratificación temporaria, como una cobertura o un atemperador del desempleo, o como un sustituto de prestigio ante el estrechamiento de las posibilidades laborales:

Como por otro lado las clases dominantes no han buscado la acreditación de sus estudios para legitimarse [...], la tendencia debía ser la 'masificación restringida' en desmedro tanto de la creación de centros selectivos de excelencia académica, como de la apertura popular de la universidad (Pérez Lindo, 1985).

El término “masificación restringida” contiene en sí mismo una contradicción. Con él se expresa la falta de un criterio armónico en la estructuración del sistema educativo, lo cual es en parte el reflejo de hondos

desequilibrios sociales. Mientras crece la matriculación en el nivel superior, se deterioran los niveles educativos de base, consolidándose así la situación marginal de sectores populares que tienen en los niveles primario y secundario sus únicas posibilidades de instrucción. Así, la masificación de la universidad se muestra incapaz de propender a la democratización de la educación, y en el marco de una creciente desigualdad social, sólo reconfigura la fragmentación social en el plano educativo.

Por otra parte, la expansión del alumnado hace víctima a la propia universidad de dificultades administrativas, académicas y presupuestarias que no puede afrontar eficazmente, y que repercuten de manera negativa en la calidad de la enseñanza. Al respecto, señala Schaposnik:

Más alumnos por aula y por profesor, cursos nocturnos, aumento de la burocracia también en cantidad inferior a la necesaria pero recargando de trabajo manual a sus empleados, falta de medios e instrumental, todo conspiró contra la calidad. Así la universidad se convirtió en una máquina para graduar pero de no muchos más profesionales de los que egresaban antes. Sólo bajó la calidad (Schaposnik, 1989).

En suma, el proceso de masificación de la educación superior presenta una dinámica que aparece divorciada de los requerimientos del desarrollo económico y social. Síntoma de ello es el peso desproporcionado que presentan las carreras tradicionales como abogacía, ciencias económicas y medicina, en relación con el conjunto de la matrícula. Así, en la institución de formación superior más grande del país, la Universidad de Buenos Aires, alrededor del 10% de los alumnos que ingresan cada año optan por Derecho, mientras que un guarismo similar corresponde a Medicina. Igual panorama se observa en la Universidad Nacional de Córdoba, en la que aproximadamente la mitad de las inscripciones anuales se distribuyen entre las facultades de Ciencias Médicas, Derecho y Ciencias Sociales, y Ciencias Económicas (Clarín, 2007). Como contrapartida, la matrícula de las carreras vinculadas a Ingeniería y Ciencias básicas es históricamente baja en la Argentina, lo cual se erige como un obstáculo en relación a las posibilidades de desarrollo industrial y científico del país. Asimismo, este desequilibrio en las profesiones

se refleja en el mercado de trabajo, donde si bien los graduados universitarios son los mejor posicionados en relación con el conjunto de la fuerza laboral, habitualmente se ven obligados a conformarse con puestos de trabajo para los cuales se encuentran sobrecalificados (Alegre, *et al.*, 2001), mientras al mismo tiempo se registra un exceso de demanda de profesionales con formación en ciencias duras (Clarín, 2007). De esta manera, a las demandas de los sectores medios la universidad responde mediante una expansión de la matrícula que, no sólo no se corresponde con las necesidades de las estructuras productivas, sino que además carece de una articulación coherente con las políticas relativas a los niveles primario y secundario, y genera serios problemas de funcionamiento al interior de las universidades. Así, en principio pareciera ser que el mero incremento en el número de alumnos no permite hablar de una tendencia hacia la democratización de la educación superior, sino que en realidad encubre situaciones de selectividad y de inequidad que se producen tanto dentro como fuera de las universidades.

MASIFICACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y EQUIDAD EDUCATIVA

El proceso de masificación de la universidad, junto a la persistencia evidente de profundas desigualdades sociales que en el marco del actual modelo de acumulación tienden a ahondarse, deriva necesariamente en el planteo de la relación existente entre la expansión de la matrícula y una supuesta democratización de la educación que no parece reflejarse en los indicadores globales sobre las condiciones educativas de la población. Así, pareciera en principio que hay más gente que logra acceder a la universidad y al mismo tiempo más personas que ven cercenadas sus posibilidades educativas desde los niveles básicos. Cabe preguntarse entonces, hasta qué punto la masificación de la educación superior refleja mayores posibilidades de acceso a este nivel de los sectores populares, y por otra parte, si desde la universidad misma pueden implementarse mecanismos que propendan a alcanzar un mayor grado de equidad en el acceso a los estudios superiores.

En relación con la primera cuestión, Sigal (1993) identifica dos situaciones que son paradigmáticas en América Latina: en primer lugar, la exclusión de grupos que no llegan a los umbrales de la educación superior, la cual se efectúa desde los niveles primario y secundario y, en segundo lugar, la

selección de aquellos que sí llegan hasta las puertas de la universidad.

Respecto de estos últimos, adoptando la tipología de García Guardilla (1991), pueden distinguirse dos tipos de selección: la implícita y la explícita. La primera es la que se realiza mediante requerimientos de admisión formales, como exámenes de ingreso o la exigencia de determinados niveles de rendimiento en la escuela media. Aquí la selección se vincula estrechamente con el capital escolar acumulado en los niveles anteriores, lo que a su vez está determinado por el tipo de escuela al que se puede acceder, a la posibilidad de no trabajar durante los estudios secundarios, así como a diversos factores relacionados con el entorno social y familiar. Por su parte, la selección implícita opera en el interior de las universidades y se vincula con la posibilidad que tienen los estudiantes de proseguir sus estudios superiores. En ambos casos está presente el problema de la equidad, entendida ésta tanto en relación con las posibilidades de ingreso a la universidad, como con la posibilidad de continuación y conclusión de los estudios superiores.

En el estudio realizado por Sigal (1989) acerca de la composición social del alumnado de la Universidad Nacional de Mar del Plata, el autor demuestra que la eliminación de los mecanismos de selección explícita no redundaría en una mayor proporción de estudiantes provenientes de sectores populares. En cambio, destaca, como posibles consecuencias del ingreso irrestricto, la disminución relativa en la tasa de egresos comparada con la de ingresos, y un presunto descenso en el nivel académico. En el primer caso, el fenómeno estaría relacionado con un aumento en la tasa de abandono de los estudios y con la prolongación en la duración de las carreras. En el segundo caso, se destaca el hecho de que las tasas de crecimiento de la matrícula pueden exceder enormemente las posibilidades de formación de los docentes calificados para atenderla.

En líneas generales, los resultados del citado estudio parecen avalar la opinión de Daniel Cano cuando afirma que: “Ni en la Argentina, ni en casi ningún país latinoamericano ni en otros contextos internacionales se puede afirmar con absoluta seguridad que la masificación de las universidades sea idéntica con la masificación de la educación superior” (Cano, 1987).

Por el contrario, el incremento en las tasas de deserción permite inferir que la supresión de los mecanismos de selección explícita en el ingreso a las universidades sólo traslada el problema de la equidad al interior de las casas

de estudio, incrementando la importancia relativa de las formas de selección implícita, a las que se suma la exclusión de otros grupos que se concreta en instancias anteriores a los umbrales de universidad.

En relación con este último punto, Sigal (1993) destaca como causas de la falta de democratización las siguientes: a) la necesidad de los jóvenes de los sectores más bajos de ingresar a una edad más temprana al mercado de trabajo; b) las diferencias en el nivel educativo y en la estimulación del medio para la continuación de estudios medios y superiores en los distintos estratos socioeconómicos, lo cual se traduce en diferentes niveles de autosegregación; y c) los costos de la educación media y superior.

Estas circunstancias operan en todos los niveles del sistema educativo, condicionando tanto las posibilidades de acceder a la universidad como las de proseguir los estudios universitarios una vez iniciados, por lo que inciden sobremanera en los mecanismos de selección implícita.

Como señala Schaposnik (1989);

[...] aunque, como en el caso de nuestra educación pública, la enseñanza media y superior sea gratuita, además de no trabajar la carrera exige al estudiante otros gastos, todo lo cual es muy difícil para los hogares modestos. Hay determinadas condiciones adicionales, como señala Sauvy, porque el hijo de la familia pudiente está mejor alimentado y por tanto aumenta su capacidad cerebral, goza de comodidades en el transporte, en la vivienda y en la posibilidad de concentración. A igualdad de inteligencia y dotes para el estudio, el que tiene más dinero tiene ventajas manifiestas.

Así, antes que filtros dentro de la propia estructura de la educación superior, lo que se observa es un proceso de desigualdades sociales crecientes, que se proyectan sobre el conjunto del sistema educativo, determinando oportunidades diferenciales para los distintos sectores socioeconómicos, y que obligan a matizar las percepciones iniciales respecto a la masificación.

CONSIDERACIONES FINALES

Las reflexiones realizadas a lo largo de este ensayo llevan a concluir que la masificación de la educación superior es el producto de una dinámica social

particular, en la cual la consolidación de amplios sectores medios se tradujo en una creciente demanda educativa en el nivel superior. Esta parece ser la principal fuerza que subyace debajo de la explosión de la matrícula universitaria, la que, por otra parte, tuvo lugar sin atenerse a una correspondencia con los requerimientos educativos de las estructuras productivas. Así, el acceso a la universidad tomó forma como un elemento constitutivo de la identidad de la clase media en tanto grupo social, sin enmarcarse en una política universitaria tendiente al desarrollo nacional.

Sin embargo, esta masificación está lejos de significar una democratización de la educación superior en el sentido en que lo plantea Sigal (1993), esto es, que la probabilidad de acceder a la universidad sea la misma para todos los sectores sociales. Por el contrario, la expansión de la matrícula universitaria esconde situaciones de inequidad que atraviesan al conjunto del sistema educativo, y que dificultan el debate sobre una auténtica democratización de la educación.

En efecto, el acceso masivo a la universidad por sí mismo no puede evitar que se proyecten sobre el sistema educativo las consecuencias de una dinámica social excluyente, que acrecienta día a día los niveles de desigualdad y pobreza. Así, a las tasas de deserción ascendentes en los niveles primario y secundario se suma una caída en la relación entre egresos e ingresos en la universidad, lo cual ilustra cómo el deterioro de la situación social se traduce en un cercenamiento de las posibilidades educativas que se refleja en todos los niveles.

Esta es una problemática cuyo principio de solución excede las posibilidades propias del sistema educativo. Los crecientes índices de pobreza, desigualdad y exclusión imprimen necesariamente sobre los distintos estratos sociales posibilidades diferenciales de acceso a la educación, que el ingreso irrestricto no puede subsanar y que un ingreso selectivo no dejaría de reflejar.

Un principio de democratización de la educación debería pasar entonces, por una distribución más igualitaria del ingreso y por una ampliación en el ejercicio de los derechos sociales que posibilite el acceso a un sistema educativo de calidad en todos los niveles, por parte de todos los sectores sociales. Sólo el planteamiento de una estructura económica y social inclusiva permitirá la implementación de una política educativa pertinente,

que propenda a una auténtica democratización, y a una verdadera articulación del sistema educativo en su conjunto con las necesidades del desarrollo nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegre, Patricia; Lanari, María Estela; López, María Teresa. (2001). Empleo en Mar del Plata: restricciones y oportunidades. Análisis d e l mercado de trabajo local en el contexto de la evolución nacional. Revista FACES Nº 9: 23-46
- Cano, D. (1984). La educación superior en la Argentina. FLACSO-CRESALC / UNESCO, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 185 pp.
- Cano, D. (1987). El sistema educativo en la transición democrática: la educación superior. En: Dipaola, N (comp.) Educación Argentina. UNCPBA. Tandil: 147-160.
- Clarín. (2007). En la Argentina, los universitarios siguen eligiendo las carreras tradicionales. Diario Clarín, 17/04/2007.
- DEALC. (1981). Proyecto Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe. Informe Final 4, Vol. 3, parte VIII. PNUD. Buenos Aires, 65 pp.
- Ferrer, A. (1998). El capitalismo argentino. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 144 pp.
- García Guardilla, C. (1991). Modelos de acceso y políticas de ingreso a la educación superior. El caso de América Latina y el Caribe. Revista de Educación Superior, CRESALC-UNESCO, Vol. 2, Nº 2: 73-93.
- Peón, C. (2004). Maestría/ Especialización en Docencia Universitaria. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. Apuntes de cátedra.
- Pérez Lindo, A. (1985). Universidad, política y sociedad. Eudeba. Buenos Aires, 325pp.
- Portantiero, J. (1987). Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria 1918-1938. Siglo XXI , 2da edición, 294 pp.
- Ratinoff, L y Jeria, M. (1978). Financiamiento de la educación y desarrollo social en América Latina. Documento del Departamento de Planes y Programas del Banco Interamericano de Desarrollo.

Washington, 145 pp.

- Rodríguez, J. (1979). El concepto de masificación. Su importancia y perspectivas para el análisis de la educación superior. DEALC, Ficha 4, UNESCO CEPAL/PNUD, 49 pp.
- Rouquié, Alain. (1990). Extremo occidente. Introducción a América Latina. Emecé Editores. Buenos Aires, 359 pp.
- Schaposnik, E. (1989). Universidad, democracia e integración latinoamericana. UNLP. FCJS. Instituto de Integración Latinoamericana. Mimeo, 195 pp.
- Sigal, Víctor (dir.) (1989). Estudio de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sociología de una universidad argentina. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 596 pp.
- Sigal, Víctor. (1993). El acceso a la educación superior. El ingreso irrestricto ¿una falacia? Rev. Desarrollo Económico, Vol. 33 julio-septiembre 1993, Nº 130: 265-280.
- Sigal, Víctor. (1995). El acceso a la educación superior. Ministerio de Cultura y Educación. Secretaría de Políticas Universitarias. Serie de Estudios y Propuestas, 126 pp.
- Touraine, A. (1988). Movimientos Sociales e Ideología en las sociedades dependientes. Cuadernos de Ciencias Sociales Nº 17(1988): 79-89.